



El último tren de Jorge Teillier

Escribe: Roberto Bescós C.

Leyenda en vida, quizá en el morir ya no le viene el ayo. Aunque su nombre apareció en la columna necrológica - en un día en que "el mundo puede terminar / porque las palomas y los gorriones / siguen peleando por la avena en patio". En un hospital - suena eso algo a Pezosa Véliz o a Teófilo Cid - abandona este mundo el idealista e interesantísimo Jorge Teillier. El 22 de abril pasado se abre para el poeta "el país de la noche sin fronteras".

Este hombre que estaba viviendo para mirar el ciruelo que rojeaba de hojas manas próximo a su ventana, amante de Verlaine y de Fray Luis de León, nace en Lautaro, en pleno sur "látrico", en junio de 1935. Egresó de profesor de estado en Historia, y muy poco ejerció dicho oficio pedagógico. Prefirió la poesía que él concebía como revelación y comunicación. Una fórmula iniciática para transitar en esta tierra.

Bebedor absoluto, pájaro sagrado de los bares y de la noche, con la esperanza de restablecer el Paratso Perdido, Teillier consolidó su obra en las profundas utopías de la búsqueda, la memoria y el tiempo. Así su poesía se manifiesta pubescente, nostálgica, profética de antiguos fuegos y presagios, reunidos estos en el fluir perenne de

la infancia. Sitio de felicidad e iniciaciones. ¿Qué es lo que importa en Teillier?... "lo que importa no es la luz que encendemos / día a día / sino la que alguna vez apagamos / para guardar / la memoria secreta de la luz".

Las claves de su poesía, una de las más originales en el ambiente chileno, los entendidos la emparentan con matrices de sagas arcaicas presentes en Hermann Hesse y en Selma Lagerlöf, en Georg Trakl.

El poeta que acaba de partir comenzó a escribir a la edad de doce años, impregnado de los primeros cuentos de princesas y de hadas, luego de Knut Hamsun, de Parati Istrati, de Rilke, dejando el legado de los inmortales. Sus libros: "Para ángeles y gorriones" (1956), "El cielo cae con las hojas" (1958), "El árbol de la memoria", (con el que ganó el Premio Municipal de Poesía de 1961), "Los trenes de la noche y otros poemas" (1964), "Poemas del país de junca-jamar", "Poemas secretos" (1965), "Crónica del forastero" (Premio Crav 1968), "Muertes y maravillas" (Antología 1971), "Para un pueblo fantasma" (1978), "Cartas para reinas de otras primaveras" (1983), "Los dominios perdidos" (1992), "El molino y la higuera" (1993) y ensayos biográficos

sobre Romeo Murga y Vicente Huidobro. Su libro póstumo es "En el mudo corazón del bosque". En los últimos años, paulatinamente publica menos, marginándose de la publicidad y del éxito fácil, concentrado en su fondo "El molino del ingenio", en La Ligua.

La poesía de Teillier salta a los ojos de la lectura y del espíritu como en compendio. La temática continúa son los trenes, los paisajes, la aldea del sur, el sueño, las noches de la Frontera, los amigos y el bar, la muerte, el pasado eterno. "Frente al molino / descargan los sacos de una carreta triguera / con los gestos de hace cien años / los gestos son los mismos / aunque la tierra se llena de cobetes (que llevan hacia otros mundos". El "mundo teillieriano" es nostalgia de temera por las hermosas cosas perdidas. Es una mirada neorromántica que nunca desmayó. "El último tren pasa como un temporal / remolcando las casas de madera, / las madres cierran todas las puertas / y los pescadores furivos van a repletar sus redes / mientras ellas y yo nos ocultamos / en la secreta casa de la noche".

El crítico Alfonso Calderón en su análisis de la obra del poeta escribió: "Al publicar Herman Melville en 1851 su Moby Dick trata de configurar, a partir de las

vidas y ocupaciones de los arponeros, el mundo, El bien y el mal, el capitán, la ballena blanca, permiten a Melville sugerir una ordenación de universo, mediante el cruce de la novela de aventuras y la alegoría. Veo en la poesía de Jorge Teillier idénticas ambiciones. La aldea es, también, una imagen del uni-

verso. La superposición de un paisaje visible y del paisaje de ensueño. La confrontación de una infancia paradisíaca y de una infancia con zonas negras son rasgos esenciales de su lírica. El poeta tiene plena conciencia de ello...".

Teillier fue el individuo que se reconocía en "ese niño" que

en "una mañana de escarcha"... salta "a comprar pan y saludar al lechero cuyo silbato despierta las calles". Y en la decapitada, el mismo poeta prefería el encuentro. El encuentro de la belleza y el asombro.

Hacia el encuentro trascendente partió el último tren de Jorge Teillier.

El último tren de Jorge Teillier [artículo] Roberto Bescós C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bescós, Roberto, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último tren de Jorge Teillier [artículo] Roberto Bescós C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile